

ct

Luciérnaga. 12 días de encierro no apagaron su luz

de
Silvia Peláez

(fragmento)

PERSONAJES

ALCIRA – Poeta madura (44 años), participante en el Movimiento estudiantil (Soprano)
SOLDADO, JOVEN, MANDATARIO, POETA (Un actor)

LUGARES DE LA ACCIÓN

Ciudad universitaria en México, 1968
Piso 8 Torre de Humanidades, UNAM
Baño de hombres en la Torre
Mente de Alcira

ÉPOCA

1968

0. OBERTURA

Alcira está en la oficina del piso 8 de la Torre de Humanidades. Son las 9:45 de la noche del 19 de septiembre de 1968. Acaba de imprimir varios volantes que lleva entre las manos. Escucha un estruendo, como fuegos artificiales. Se asoma a la ventana y una ráfaga de viento hace que los papeles salgan volando. Ella trata de atraparlos. Se ve envuelta en un torbellino de volantes. En la pantalla, miles de volantes sobre imágenes de jóvenes en manifestaciones estudiantiles en el mundo. Por fin, atrapa un volante.

1. INVASIÓN

ALCIRA

Propaganda. Sí.

Brigadas. Sí.

Mítines. Sí.

Autogestión académica. Sí.

Autonomía. Sí.

Lucha. Sí.

Libertad. Sí.

¡Adelante! Sí.

Se escucha un fuerte estruendo y, a lo lejos, una voz por megáfono.

ALCIRA

¿Qué es ese ruido?

Yo atrapo palabras

con garras y dientes.

¿Qué es lo que pasa?...

Afuera y abajo se escuchan ruidos, voces, gritos.

Se corta la electricidad. Sólo entra la pálida luz de la luna. Alcira se asoma a la ventana.

¿Qué oigo?

Sonido atronador

estalla en mi pecho,

Ruido retumbante aturde mi cabeza.

Metal contra metal, detona la bala,

y estalla en un estruendo.

Cayó la noche desprevenida.

Nueve cuarenta y cinco.
¿Qué veo?
Sus botas aplastan, como cáscaras de huevo,
la autonomía universitaria.

Someten a estudiantes y maestros,
con bayoneta cargada;
golpean su rostro con culata rígida;
¿dónde están mis amigos, compañeros,
dónde Revueltas y los demás?

Mira, allá, mira, los jóvenes... Allá.
La tortura de los militares los detiene.
Llegaron halcones y buitres.
Estudiantes y maestros boca abajo.
Los veo sin poder hacer nada. Nada.

Boca en la tierra.
Manos en la nuca.
¿Qué oigo? El miedo.
¿Lo oyes, tú también?
¿Qué huelo? La impotencia.

Ahí abajo hay poetas, mis amigos.
Poesía contra intransigencia.
¡No, no! ¡Déjenlos!
Sale de mí este hedor a miedo.
Sangre derramada para nada.

Ya no hay pasto verde,
sólo el verde muerto de los cascos duros,
de las piernas tiasas, verde rígido,
de las balas pardas.
Sólo rojo profundo.

Sálvate.
Escóndete.
Ayúdame, León Felipe.

Toma el libro de poemas.

El peligro es torbellino.
Sé valiente.
Resiste.

La poesía nos salvará.
Esa es mi arma.

Abre el libro y lee.

“¿Quién soy yo?
El viento no responde
y no responde nadie.
¿Quién soy yo?... Silencio... Silencio...”

2. AQUÍ NO HAY NADIE

Alcira está nerviosa, se asoma a la ventana intermitentemente, aferrada al libro de poemas de León Felipe. Busca dónde ocultarse.

ALCIRA

Esconderme, ¿dónde?
¿Salir? Imposible.

¿Detrás de una silla? No.
¿Bajo el escritorio? No.
¿Dentro de los libros? No.

Alcira sale al pasillo, sigilosa.

Entra en el baño: Un lavabo y un largo espejo arriba de éste, a un lado la puerta de la cabina del wáter.

Voces en el megáfono y ruidos lejanos. Algunos disparos al aire.

Soldados que marchan y sus pasos se mezclan con el tintineo de un grifo que gotea, y las páginas del libro que Alcira manipula. Ella toma algo de agua y se refresca la cara.

Descubre la imagen de su rostro en el espejo que aparece y desaparece.

ALCIRA

¿Quién soy? Sí lo sé.
¿Mi nombre? Lo diré.
¿Qué hago aquí? Lucho, sí.
¿Cómo vivo? Deambulo,
Persigo la noche,
Atrapo palabras y poesía,
y lucho.
Sí, soy Alcira.

Un SOLDADO se acerca paulatinamente. El sonido aumenta uniéndose con los latidos del corazón atemorizado de Alcira. Ella se esconde en la cabina del wáter y pega la oreja a la puerta.

Entra el SOLDADO.

Los dos al mismo tiempo.

SOLDADO

¿Qué estoy haciendo?

Son casi niños.

Aquí no hay nadie.

Sólo vacío.

No hay nadie aquí.

ALCIRA

No soy nadie ahora.

El viento...

Soy invisible.

Silencio...

Que no me vea.

O soy poeta muerta.

SOLDADO

¿Qué estoy haciendo?

Obligado a suprimir,
aniquilar, detener, matar.

Aquí no hay nadie.

Sólo silencio.

No hay nadie aquí.

ALCIRA

Protégeme León Felipe.

Que no me vea.

Soy invisible.

El viento silencioso...

El Soldado camina por el baño y descubre su imagen en el espejo.

SOLDADO

Aquí no hay nadie.

Sólo un hombre temeroso.

Y ese soy yo.

No me reconozco.

El Soldado descubre los volantes, los recoge. Grita:

Capitán, aquí no hay nadie.

Sale, llevándose los volantes.

ALCIRA

Se ha ido ya,

y queda el silencio.

Aquí no hay nadie.

Nadie hay aquí.
Aquí no hay nadie.
No hay nadie aquí.

Se abalanza a beber agua del grifo. Luego se acurruca, asustada.